



bierno trata de embrutecer y engañar pueda hacer la felicidad de sus súbditos? El indígena Francisco Cruz, cacique de Huamantla habia pasado á España y como para regresar tenia que pedir permiso, esto dió motivo á aquella disposicion de la Corte, que pretendia que no llegara al conocimiento de los indios la inmoralidad que la corroia y creia que se acabaria la luz cerrando los ojos. A esas disposiciones que tendian á mantener en la ignorancia á los indios, se agrega el que para subvenir á los forzosos gastos de la administracion se usó el arbitrio de vender, regateando, los empleos de oficiales reales, creáronse los oficios de alguaciles mayores en las cajas y de escribanos de cámara en las Audiencias, se aumentaron los de procuradores, escribanos de capa y espada y regidores en los pueblos y se daba á éstos por dinero los títulos de ciudades que solicitaran; tambien por dinero se indultaban delitos, legitimábanse los hijos naturales y bastardos; se establecieron, para vender, los cargos de procuradores perpétuos de los Consejos y Audiencias, y se beneficiaron otros oficios que ya se habian abandonado; prorogáronse por varias vidas las encomiendas de indios, dando á la Real Hacienda una buena parte de ellas. La paz no se habia consolidado y España necesitaba hacer gastos de consideracion para prepararse nuevamente á otra guerra que veia cerana, y para pagar la que queria sostener.

La antigua cuestion de las doctrinas y las encomiendas aun seguia. Se prohibió de nuevo á los religiosos nombrar en sus diferencias con los obispos, jueces conservadores que llegaron á deponer á los dichos obispos; disgustáronse los jesuitas porque fué secularizado el curato de Tepozotlan, manifestando la oposicion que se experimentaba por parte de las religiones para la entrega de las que tenian á su cargo. Alegaban los jesuitas que tenian la doctrina por orden especial del rey, y sin negarse á presentar el exámen pedian plazo, pretextando que la institucion canónica sobre exámen se oponia á su instituto; con tales y otros pretextos habian embarazado los frailes muchos años la ejecucion de las cédulas sobre la materia, poniendo mucho cuidado y maña para no sujetarse á ellas; pretendiendo el virey cumplir las leyes atraíse con ello grades disgustos. Tanto se temia á los frailes que la Corte prohibió absolutamente pasasen de dos los agustinos descalzos, y esto aunque solian los frailes hacer algunas obras útiles como el gran puente que sobre el rio de Salvatierra construyeron los carmelitas, que habian pasado á Nueva-España en 1586 con las condiciones y en la forma acostumbradas, fundando conventos en los que no faltaban religiosos respetables por su modestia, escritos y sermones, tenian fama de sabios y pobres, admitian las vistas en sus conventos, colegios y desiertos y á todas horas estaban dispuestos á cumplir con su ministerio. Entonces hicieron dos obras útiles en que en vano pensaron cuando estuvieron ricos y holgados; por eso aun en 1655 eran considerados los carmelitas como los mejores religiosos y solicitados de muchas partes donde no quisieron fundar conventos aunque se les brindaba con donativos; distingúase en esa religion como gran hidrógrafo, fray Andrés de S. Miguel, cuyos conocimientos aplicó al desagüe de la laguna del valle de México; á los religiosos de la misma orden debiales el agua Celaya, cuyo elemento indispensable comenzó á faltar, y Salvatierra les era deudora del citado puente de cal y canto que tenia catorce ojos, doscientos catorce varas de largo y cinco de ancho, dirigido por el mismo fray Andrés de S. Miguel, gastando en la obra solamente diez mil pesos de limosna, hecho en menos de un año. Con dicho puente le hicieron un gran bien á la poblacion y franqueóse un paso para la capital á las provincias de Jalisco, Michoacan, Zacatecas y S. Luis Potosí, cuyos comerciantes, por evitar el peligro rodeaban muchas leguas.

El duque de Alburquerque hizo que se concluyera la iglesia de la Merced que fué dedicada en Agosto de 1654 y á solicitud del mismo comenzó el jubileo circular de cuarenta horas en Enero del siguiente año, habiendo conseguido que el rey obtuviese del Sumo Pontífice concesion de indulgencias para los fieles que concurren al acto en que se pedia aumento y conservacion de la fé católica, y salud y larga vida para el rey, la reina y las infantas y sucesion de un príncipe que tanto necesitaba la cristiandad; hiciéronse estas fiestas con gran lujo y aparato. Las indulgencias fueron concedidas por medio del duque de Terranova, embajador español en Roma.

Un nuevo escándalo verificado en Puebla por los frailes de S. Agustin, Sto. Domingo y la Merced, atrajo sobre ellos las miradas del público, habiendo tenido parte los franciscanos que luego volvieron sobre sus pasos. Sucedió que en la procesion del Córpus se empeñaron en que la cruz de la parroquia de S. José no habia de ir antes sino despues de las de dichas religiones, sin embargo de haber declarado el provisor lo contrario con cesuras. Viéndose vencidos los frailes, abandonaron la procesion quedándose en las puertas y calles cometiendo un grande desacato, por lo que el provisor hizo poner los nombres de los superiores en la tablilla de los excomulgados, que luego fueron absueltos por intercesion del virey y quedó el asunto en pleito ordinario; debe de notarse que todos los pleitos comenzaban con excomuniones.

Firmes los ingleses, aliados del Portugal, en hostilizar por mar el comercio de España, y aunque no habian declarado la guerra, situaron una escuadra en las costas de Andalucía quedando á la vista de Cádiz, donde dejaron siete fragatas y otras embarcaciones; en tal circunstancia se presentó en la misma costa el capitán Márcos del Puerto con cinco navíos y el galeon de D. Juan de Ocio que iba con sus mercancías. Descubiertas estas fuerzas por los ingleses el 19 de Setiembre al amanecer, pelearon las escuadras, y habiendo sido abordada la almiranta de los españoles fué quemada despues de cuatro horas; sucedió lo mismo á otra embarcacion y se rindió la de Juan de la Torre; continuando el combate fué apresado el galeon y conducidas otras presas al fuerte de Lagos, en Portugal, escapándose la nao de D. José de Paredes que se varó en la costa y entró á Cádiz por casualidad la capitana de la escuadra española desaparejada y casi sin tripulacion, salvándose trescientas cincuenta y dos barras de plata, de mas de un millon procedente de Lima, Puerto-Bello y Cartajena. La almiranta á cargo de D. Mateo de Orellana, se habia ido á pique al desembocar el canal de Bahama. El golpe dado por los ingleses no fué solamente para el comercio del Perú sino tambien para el de Nueva-España, y acabó de aumentar la desconfianza; como estaba para llegar la flota al mando de D. Diego de Egues, dispuso Felipe IV saliera la escuadra del Oceano á encontrarla con lo cual quiso levantar al comercio de la postracion en que estaba.

Otra de las cuestiones que mas llamaron la atencion fué la que se suscitó entre el tribunal de la Inquisicion y el cabildo secular de la capital, pretendiendo aquel que el dia en que se publicaran los edictos de la fé habia de llevar el Alguacil Mayor del tribunal el lado derecho del corregidor, y los demas oficiales de la Inquisicion el respectivo de los regidores; por su parte el cabildo pretendia que yendo en cuerpo la ciudad habia de llevar el corregidor el mejor lugar, y como debia de celebrarse auto de fé el 28 de Febrero de 1655, presentó el Ayuntamiento al virey, seis dias antes, una real cédula que se le habia dado para que fuera preferido siempre el cabildo secular al eclesiástico cuando ambos concurrieran á un auto de fé y tambien para que no se obligara al cabildo secular á que asistiese á Catedral cuando la Inquisicion publicaba edicto de fé,

queriendo evitar que pasasen los sucesos como aconteció en el edicto publicado en 1650, en que el Ayuntamiento fué despues de la Inquisicion llevando el regidor el lado izquierdo del Alguacil Mayor del tribunal y los alcaldes y corregidores dieron el lado derecho á los oficiales y empleados de las cárceles secretas, contra lo cual protestó aquella corporacion manifestando recurriria por el remedio al Consejo de Indias. Dada la cédula referida cada parte la interpretó á su modo, pero la Audiencia lo hizo en favor de la ciudad y no contento con esto el virey, mandó llamar al visitador Galvez y al inquisidor mas antiguo y propuso varios medios para evitar cuestiones escandalosas; el rey resolvió el asunto en favor del cabildo secular. A la vez que esto disponia, el rey recomendaba al duque de Alburquerque guardase armonía con los inquisidores «que tantos bienes habian prestado, limpiando al reino de infinidad de hereges, por medio de justos y tan insignes autos de la Inquisicion que habian causado singular gozo y consuelo á los católicos.» El virey, obedeciendo, recibió con grandes honores al visitador del tribunal de la Inquisicion, D. Pedro de Medina y Rico. Tambien hubo un pleito entre el alcalde mayor de Oaxaca y el obispo de la misma, con motivo de haber enviado el primero la almohada y las sillas para asistir con el Ayuntamiento á la fiesta de Todos-Santos; el obispo dispuso fuesen encerrados dichos muebles en la sacristia alegando que la iglesia era su casa y en ella solo él mandaba; la asistencia del cabildo secular fué interrumpida y apoyado el obispo por la Corte, pues habia fundado su conducta en cédulas dadas con anterioridad.

En los asuntos mercantiles se dictaron varias disposiciones relativas á la manera de hacer los comisos de las naos que arribaran sin registro, á causa de haber llegado una urca extranjera á Puerto-Rico y provincia de Venezuela con tripulacion tambien extranjera, salida de Sevilla con mercancías sin despacho ni registro de la casa de contratacion, por lo cual le remataron la carga, que por intermedio de otras personas compraban los oficiales reales á un precio bajo, y por evitar este abuso dió la Corte aquellas disposiciones. El comercio con Filipinas fué reanimado por varias medidas del conde de Alva de Aliste que desarrolló su sucesor. Queriendo introducir economías quitó el virey al teniente de capitán general de la ciudad de Zacatecas, que entendia en todo lo relativo al ramo militar, los dos asistentes que tenia pagados por la hacienda pública, no obstante que aquel servicio era gratuito; hizo que tuviese efecto el arreglo verificado por su antecesor con los contratistas de la pólvora, acerca de regalar anualmente á la hacienda pública doscientos quintales y dar otros cien á cuatro reales la libra que valia generalmente un peso, usando de ella para todos los presidios é islas del Atlántico y Pacífico, formó un depósito en Veracruz á causa de que el corregidor de allí Juan de Esquivel carecia de pertrechos. En el puerto escaseaba la gente por las muchas enfermedades que ahí habian aparecido en los últimos años quedando en 1650 muy pocos vecinos, habia caido ya uno de sus baluartes, y solicitó Esquivel volviera á establecerse el presidio para que los piratas no pudieran ahí saquear ni quemar, pues para evitar este accidente nada podria el castillo; poco caso hizo de ello el gobierno y algunos años despues se vió cuán mal habia procedido con tal conducta, que causó graves perjuicios al comercio. La Corte pensaba en otros asuntos teniendo que arrojar á los franceses de Cataluña y que cuidar ademas sus fronteras, y tan solo cuidaba de buscar recursos que ya en la Metrópoli estaban agotados, por lo que pidió un donativo voluntario allá y en las colonias en Julio de 1654, limitando la mayor cantidad en quinientos ducados, y hasta la limosna de vino y aceite fué separada de las cajas reales así como la de maiz.